¡Ay! así como cuando Guillermo de Occam renovó el nominalismo, aumentando la confusion de las escuelas, el humilde autor de la *Imitacion de Cristo*, siguiendo las huellas de Hugo y de Ricardo de la escuela místico-filosófica de San Victor, refugiado en el santuario de su alma donde habia encontrado á Dios, echó una mirada de piedad sobre los vanos clamores de las escuelas y las estériles disputas de los géneros y las especies, del mismo modo hoy es necesario, ó que se refugie en el fondo de una tolerancia imposible esta alma humana que desde la época de Descartes anda errante de César en César, de tribuno en tribuno, de sacerdote en sacerdote y de altar en altar; ó que, llena de santa indignacion, al ver tantos protestantismos revolucionarios, antisociales y heréticos, hijos todos del psicologismo moderno, se dedique con fervor á llamar sobre ellos la justiciera cólera de Dios!

CAPÍTULO II.

ORÍGEN DE LAS IDEAS.

I.

¿Qué es idea? El platónico Alcinoo, filósofo griego del principio de la era cristiana, ya dijo que «la idea es respecto á Dios su *inteligencia;* respecto á nosotros el primer objeto del *entendimiento;* respecto á la materia, la *medida*; respecto al mundo sensible, el *modelo;* y en cuanto á sí misma, la *esencia.*» No conozco una definicion de la idea que más se acerque á la verdad, que la de Alcinoo. Más quisiera yo ser el autor de esta definicion que jefe de todo el sacro imperio romano. Alcinoo hubiera hecho una definicion perfecta sin más que esclarecer un

poco más su pensamiento. La idea con respecto á sí misma es la *esencia*, de las cosas; con respecto á las cosas, su *modelo*; con respecto á Dios, su *inteligencia*, que es la *medida* de todo; con respecto al hombre, el primer objeto del entendimiento, con el cual todo se *mide;* con respecto á la materia, lo que ella tiene de *medible*, que es lo que la da el *sér*, lo que hace que el entendimiento la pueda *conocer*, y la sustancia con la cual Dios no ha podido ménos de *crearla*.

En resúmen: la idea es lo que hay de *medible* en las cosas, aquello con que el entendimiento las *mide* y la forma con que Dios las crea.

II.

El orígen de las ideas ¿es el orígen de la verdad? Sí. Quien halle el orígen cierto de las ideas, habrá recorrido por necesidad todo el camino de la verdad. Digo esto con permiso de Jouffroy, filósofo que es simpático á pesar de ser el más testarudo de los psicólogos, pues, á propósito del problema del orígen de las ideas, decia: «no puedo volver de mi asombro de que se ocupen en el orígen de las ideas

con un ardor tan extraordinario que se crea que allí está concentrada toda la filosofía, y que se dejen á un lado el hombre, Dios, el mundo, y las relaciones que los unen con el enigma de lo pasado, y con los misterios del porvenir, y tantos problemas gigantescos sobre los cuales no se disimula profesar el escepticismo.»

Y sin embargo, pobre Jouffroy, el que resuelva la cuestion del orígen de las ideas os dará resueltos los enigmas del hombre, de Dios y del mundo, y de todas las relaciones que los unen con los misterios de lo pasado y de lo porvenir. Las ideas son las razones de las cosas, y la idea sustancial es la razon de las ideas.

Al entrar por la aduana de la vida traemos puesta por la mano de Dios la marca del valor de nuestra personalidad.

Pero hablemos más claro. Así lo extenso, como lo intenso, es; pero sólo lo intenso sabe que es. Más intensidad, es decir, más vida, más pensamiento, más conciencia, ó conciencia más clara de sí mismo, lleva consigo libertad más completa, y, más libertad, supone siempre más poder personal. Cuanto más imperio sobre sí tiene un hombre; cuanto más briosamente sabe dominarse y regir sus diversas facultades, más *hombre* es, y ménos *cosa*. Lo supre-

mamente intensivo, Dios, es lo supremo del *ser*, del *poder* y del *saber;* lo más intensivo, despues de Dios, en la escala de los seres, el hombre es una personalidad, más ó ménos grande, pero siempre relativa á lo supremo: es una copia hecha á imágen y semejanza de la personalidad divina. Los principios absolutos están en Dios en *esencia;* en el alma humana están en *conocimiento*. Estudiar las leyes del pensamiento es una reminiscencia, es un repaso de las ideas con que hemos nacido, de las leyes con que hemos sido creados. Si pensar no es recordar, es despertar las ideas dormidas.

No hay ideas adventicias. Toda idea individual es un cabo suelto de una idea universal. Toda idea relativa es una idea universal particularizada. Los principios absolutos en Dios son, y en el hombre aparecen. En el hombre por el lado de la razon se ve lo absoluto, y por el lado de los sentidos, lo relativo; pero siempre lo fenomenal se conoce por lo absoluto. La personalidad humana es el libro de la sabiduría universal que Dios ha escrito con tinta simpática: la experiencia, que se juzga que da esas ideas llamadas adventicias, no es más que la ocasion que hace que el libro se haga legible. La experiencia no da una sola idea, las despierta; es la mano que corre el velo del sagrario. El hombre está naciendo á la vida

intelectual hasta que muere; pues como dice San Pablo, enseñar es engendrar, y así como la vida física nace de la generacion, la vida intelectual resulta de la experiencia.

El principio de las ideas innatas, tomada por Descartes de Platon, ha sido por aquél groseramente materializado. De las nociones impresas en el alma por el cartesianismo, no se puede sacar lógicamente nada de objetivo, nada ontológico; miéntras que las ideas platónicas están fuera del alma, y son eminentemente objetivas y absolutas. Las ideas de Platon son *innatas* en sí mismas; las de Descartes no son innatas, son *congénitas*. El innatismo de éste es relativo; el de aquél es absoluto.

Ademas de las ideas *innatas* de Descartes, que para él son *nacidas*, admite otras ideas secundarias que se llaman *adventicias*. Pero lo mismo las primeras que las segundas casi son hijas de las sensaciones; aquellas nacen con nosotros, y estas las adquirimos nosotros. Todo esto con poca diferencia es la imágen de la *tabla rasa* que desde Aristóteles hasta nuestros dias ha sido y es el bello ideal de los materialistas, y que consiste en el axioma siguiente: «Nada existe en el entendimiento que no haya pasado ántes por los sentidos.» Este no es un principio metafísico; esto, á lo más, es el principio de un

metafísico. Y más bien que un principio, es sólo una asercion caprichosa; y una prueba de ello es que con la misma ó mayor plausibilidad se puede asentar la máxima contraria, y es que «no existe nada en los sentidos que no haya estado ántes en el entendimiento.»

Como observa un gran filósofo, para conocer lo que necesitaba conocer el género humano, no le era menester esperar á que Sócrates llegase á saber algo; á que Anaxágoras encontrase la luz de la verdad en las tinieblas; á que Demócrito sacase la verdad de un pozo; á que Empédocles dilatase las sendas del espíritu del hombre; á que Descartes nos dijese que *es porque piensa*, para que luego Condillac concluyese diciendo que *es porque siente*. El hombre conoció intuitivamente la verdad desde el principio, la encontró en su cuna. Toda verdad, segun la graciosa expresion de los libros santos, salió al encuentro del hombre á la entrada del mundo, para alumbrarlo, como una madre recibe en sus brazos al hijo que le acaba de nacer para cuidarle.

III.

¿Qué cosa es lo universal? ¿Es distinto de los individuos? ¿Existe lo universal por sí, es *real*, ó existe sólo por la palabra que lo representa, y es *nominal*? Tal es el orígen de la inmensa controversia entablada entre los *realistas* y los *nominalistas*.

De las doctrinas que profesaron los filósofos antiguos, como Pitágoras y Platon, se deduce que los universales tenian por término la realidad. Los universales eran objeto de la ciencia; y como no podia haber ciencia sin objeto real é inmutable, sostenian que los universales tenian estos caracteres de *realidad* é *inmutabilidad*. Aristóteles vino á decir que los universales no existian aparte de los individuos; y en una larga y famosísima disputa ha venido á prevalecer contra los *realistas* la doctrina de los *nominales* que hacian consistir en puros signos y meras denominaciones la esencia de las ideas generales.

Decian los *nominalistas* que las ideas no eran sino un *nombre*. Y replicaban los *realistas* que las ideas eran las solas *realidades*.

Consecuencias que resultan de estas dos escuelas:

Negar un valor real á las ideas generales, es negar la generalidad del sér, el sér mismo, es caer en el *naturalismo*.

Y, por otro lado, no admitir nada real sino las ideas generales, y no ver en los séres particulares sino las formas de las ideas generales, fenómenos del sér, ¿no es evidentemente caer en el *panteismo*?

El *conceptualismo* de Abelardo, antiguo Kantismo, especie de conciliacion entre el nominalismo y el realismo, entre lo aparente y lo positivo, tenia el inconveniente de los dos sistemas sin tener ninguna de sus ventajas.

Desgraciadamente en esta estéril é interminable disputa se tomaba por metafísica una ideología embrollada y litigiosa, y ciertas reglas del arte de raciocinar ocupaban el lugar de la razon, lo mismo que en la filosofía crítica, y se creia encontrar en los *universales* y en las *categorías* la universalidad de los conocimientos humanos.

Pero entremos de lleno en esta cuestion.

Las ideas ¿no son más que las formas intencionales de las cosas?

Las ideas son las formas de las cosas, vistas en las cosas, y vistas fuera de las cosas mismas.

Las ideas existen formal y *prácticamente* en las cosas, formal y *teóricamente* en el pensamiento, y

formal y *ejemplarmente* en Dios. Las ideas tienen en las cosas la razon *temporal* de la existencia, en el entendimiento humano la razon de su *inteligencia*, y en el entendimiento divino la razon eterna de su *sér:* idea en *acto*, idea en *inteligencia*, é idea en *esencia* y en *potencia*. Toda idea vista en la cosa es *particular*, en el entendimiento *general*, y *universal* en la inteligencia divina. Cualquier objeto exterior puede ser conocido de tres diferentes maneras, ó en su *individualidad*, forma *particular*, ó en su *especie*, forma *general*, ó en su *tipo ideal*, forma *universal*. Por los sentidos sólo conozco *este* hombre; por mi entendimiento conozco, en general, *el hombre;* y, vuelto hácia el entendimiento divino, conozco el *ejemplar universal* que ha servido de tipo á la *creacion del hombre*.

El sentido particulariza lo general, el entendimiento generaliza lo particular, y la razon induce el tipo universal donde se unilogiza todo lo general. Sin lo universal no habria lo general, ni lo particular sin lo general.

Por el concepto universal se explica el mundo lógico, así como por la lógica se explica el mundo real.

Las ideas *están* en las cosas, *son* en el entendimiento humano, y *son* y *están* en el divino.

La universalidad empieza por la naturaleza, sigue

por el hombre, y acaba en Dios, ó mejor dicho, lo universal tiene en Dios su orígen de *sér*, en el hombre su principio de *conocer*, y en las cosas su fin de *existir*.

Los *nominalistas* no miraron las ideas más que en los *objetos*, los *realistas* no las vieron más que en la *especie*, y los *conceptualistas* las contemplaron á medias, unas veces en los *objetos*, y otras veces en la *especie*. Hé aquí á lo que se ha venido á reducir la guerra intelectual más formidable que durante siglos se ha dado entre los más ilustres pensadores de la tierra. Todos tenian razon, y no la tenia ninguno: la tenian en lo que afirmaban; pero no en lo que negaban. Todos aseguraban que veian una cosa diferente, cuando en realidad lo que veian era una cosa misma, sólo que la miraban por distintos lados. Parecia diferente el espectáculo, porque era diferente la posicion del espectador.

IV.

Nos hemos ocupado ya en este capítulo de lo que es *idea*, de lo que son ideas *innatas*, y de lo que son ideas *generales*. Ocupémonos ahora en el *orígen de las ideas*.

Una idea, de la cual no nos damos razon, es innata aunque no nos es conocida; toda la aritmética, toda la geometría, todas las matemáticas, son innatas al entendimiento, y sin embargo, hay muchos que ignoran sus reglas y que no las conocerán jamas. Por tanto es aprender de nuevo el descubrir en sí una idea innata. Estudiar es aprender que se sabe. Sócrates decia: «sólo sé que no sé nada.» Falsa modestia, ó crasa ignorancia. El que sabe, y lo duda, puede ser modesto; pero el que afirma resueltamente que *sabe que no sabe nada*, y sin embargo no estudia, es un ignorante. Se tiene el saber *innato*; aunque se tenga desconocido.

La *tabla rasa* y el empirismo por una parte, las ideas *innatas* y el racionalismo por otra, son las dos principales soluciones del problema del orígen y de la formacion de las ideas. Entre estas dos soluciones ¿dónde se halla la verdad? En ninguna.

Examinemos esto con alguna detencion.

Hay tres escuelas sobre el problema del *orígen de las ideas*, que son el *sensualismo*, el *visionarismo* y el *innatismo*.

El *sensualismo* tiene por apóstoles á todos los creyentes del *ver y creer*, desde la escuela física de la antigüedad, pasando por los *nominalistas* de la edad media, hasta los últimos enciclopedistas que